

El Pico de los Ajos (Yátova) y el poblamiento ibérico en torno a los ríos Magro y Mijares

DAVID QUIXAL
Primer Premio

1. Introducción

El presente trabajo está integrado dentro de dos proyectos de investigación de Arqueología del Territorio en época ibérica. Por un lado, la mayor parte de información procede del proyecto de investigación del territorio de *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia), dirigido desde principios de los años 90 del siglo pasado por la Dra. Consuelo Mata desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia. Concretamente, el área fue objeto de estudio específico durante la campaña de prospecciones arqueológicas del año 2007, fruto del cual es el Trabajo de Investigación de Licenciatura del autor. Por otro lado, el análisis también se inserta directamente en la línea de investigación del territorio de La Carència (Turís) llevada a cabo por Rosa Albiach desde el Servicio de Investigación Prehistórica.

En este trabajo nos centraremos en el poblamiento ibérico (ss. VI-I a.C.) de una área concreta ubicada en el sector occidental del municipio de Yátova, una zona articulada por los cursos de los ríos Magro y Mijares y en cuyo paisaje sobresale el macizo montañoso de Sierra Martés (1.085 msnm). Se trata de una zona actualmente poco poblada (aldeas de Mijares, La Paridera o Casa Quemada), donde la cobertura forestal es bastante amplia. Otro de los elementos importantes del paisaje actual es el Embalse de Forata, aunque éste lógicamente no debe ser tenido en cuenta a la hora de abordar nuestro objeto de estudio.

Pese a que la escala de nuestro análisis es pequeña, el trabajo que a continuación expondremos debe considerarse tan sólo parte de un estudio mucho más amplio sobre el valle del río Magro y las comunicaciones entre la costa y el interior valenciano en época ibérica. No obstante, el área yatovense presenta unas peculiaridades y una dinámica que permiten enfocarla directamente, aunque siempre relacionándola con su papel dentro de estrategias poblacionales a mayor escala. Encontramos un total de cinco yacimientos ibéricos, todos en el municipio de Yátova: el Pico de los Ajos, el Puntal del Viudo, el Collado del Viudo, El Peñón y el Peñón de Mijares (Fig. 1). En la base de datos de la Dirección General de Patrimonio Artístico también aparecen fichados los yacimientos de Barranquillos y Forata, pero en ambos casos no hemos podido corroborar la existencia de los mismos.

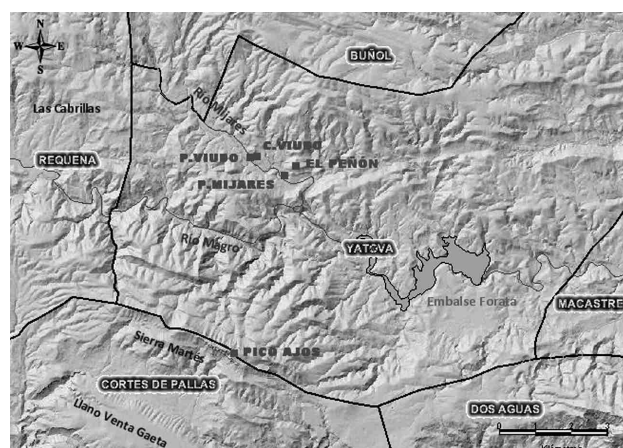


Fig 1. Mapa de los yacimientos y la zona

2. El Pico de los Ajos

El Pico de los Ajos es, sin duda, el yacimiento ibérico más importante de nuestra área de estudio. Es un poblado fortificado en una cima secundaria al noroeste del Pico Martés, en plena sierra del mismo nombre. De él procede una gran variedad de materiales, muchos de ellos de excavaciones clandestinas, entre los que destaca la archiconocida colección de plomos escritos que en su día estudió Domingo Fletcher (1980). Ya Cavanilles menciona en su magna obra (LACARRA *et alii*, 1996, 82 y 92) su pretensión de haber incluido en sus viajes una visita a los parajes de Martés y del Oro, en los términos de Yátova y Cortes de Pallás, pero al final tuvo que declinar en su idea debido a la presencia de forajidos y bandoleros en la zona, de ahí que no podamos contar con sus siempre interesantes descripciones. No obstante, al hablar del pico Ropé de Chera lo compara con Sierra Martés, donde de forma indirecta, gracias a la información aportada por el cura de Yátova, sabe que hay vestigios de un castillo en la cumbre (haciendo referencia seguramente a las fortificaciones ibéricas) y restos de un camino carretero de tres varas y media de ancho que sigue el recorrido de la montaña (*Idem*, 1996, 124). No obstante, la primera mención arqueológica directa la realizó Nicolau Primitiu Gómez Serrano en 1949 bajo el nombre de "Cantarería de los moros".

La altitud en la que se encuentra, a más de 1.000 msnm, explica la presencia en su entorno de especies



Fig. 2. Derrumbe de la torre del Pico de los Ajos

vegetales como el pino negro (*Pinus nigra*), el roble (*Quercus robur*) o la carrasca (*Quercus rotundifolia*), y animales como la cabra montés (*Capra pyrenaica*). El yacimiento recibe su topónimo por la abundancia de un tipo de planta bulbácea del género *Allium* que se reparte por toda la cima. Cuenta con una excelente visibilidad de todo su alrededor (llano de Venta Gaeta, corredor de Hortunas y Hoya de Buñol), así como de otras zonas más lejanas (Sierra de la Bicuerca, Valle de Cofrentes-Ayora y Sierra del Tejo). Incluso en días claros se puede ver la ciudad de Valencia y el mar. El carácter escarpado de sus laderas Norte y Sur, con precipicios de más de 40 m de altura, reducen las posibilidades de acceso a sus lados Oeste y Este. Por la ladera Oeste se accede desde el Pico Noño, en cuya cima hay actualmente una antena y un puesto de vigilancia forestal. En esta montaña, en un punto cercano al camino, existe una sima en la que se ha documentado material romano (monedas y cerámica).

En el lado Sudeste, a los pies de la cima del Martés, se encuentran las principales defensas del poblado: un foso al que se le adosa una torre (DÍES y GIMENO, 1995). El foso está excavado en la roca aprovechando las características del relieve y tiene unas dimensiones de 6'25 m de longitud, 5'25 m de anchura máxima y 3'35 m de profundidad máxima. Por otro lado, la torre tendría una planta cuadrada/trapezoidal de la que conserva tan sólo alguna hilera de piedras de tamaño mediano/grande en sus lados Sudeste y Sudoeste. Debido a su mala conservación no podemos saber si era maciza o tenía compartimentos internos, sin embargo el potente derrumbe de la ladera Norte indica que tuvo una envergadura considerable (Fig.2).

A partir de foto satélite hemos calculado un área aproximada de 2'15 ha de concentración de materiales, lo que sería el perímetro real del poblado (Fig. 3). Su área de dispersión es mucho mayor, no obstante, nos parece mucho más útil utilizar el área concentrada tomando como límites la propia orografía, la concentración de materiales y la presencia de defensas, ya que nos aproxima más a la realidad del mismo. La cima está compuesta por dos plataformas o mesetas, en cuyo espacio intermedio se excavó una cisterna en el terreno natural. En sendas plata-

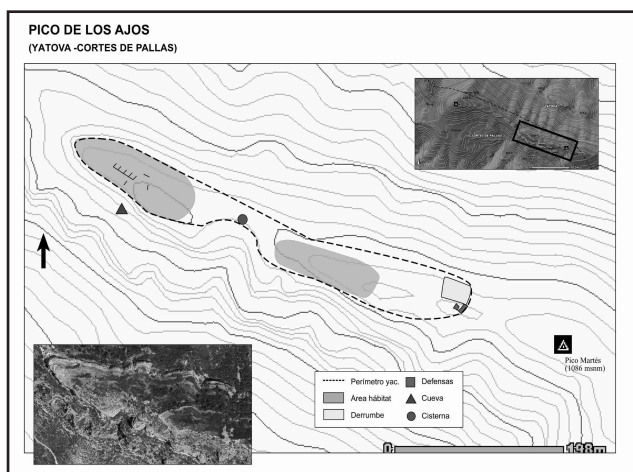


Fig. 3. Croquis planimétrico del Pico de los Ajos

formas, especialmente en la Noroeste, se pueden rastrear con facilidad muros en superficie que determinan departamentos, algunos de los cuales se encuentran dispuestos en batería en torno a un eje común, posiblemente una calle. Por desgracia, en muchos casos esto es factible debido a la gran abundancia de agujeros de clandestino, algunos de los cuales han dejado literalmente los muros en el aire. En la ladera Sur localizamos una cueva colmatada, por lo que no pudimos determinar si albergaba material ibérico.

El hecho de que sea un asentamiento importante queda patente en el amplio espectro de materiales documentados. A simple vista ya sobresale que los grandes y medianos contenedores (ánforas, tinajas/illas, lebes y *kalathoi*), pese a que son el grupo más dominante, no llegan al 50% del total debido al peso de otros grupos como la vajilla de mesa (caliciformes, platos, páteras, escudillas y cuencos) o las cerámicas de cocina (ollas). Encontramos tipos que no están presentes en el resto de yacimientos de su entorno y que claramente nos están indicando su carácter de poblado, como puedan ser microvasos (Fig. 4.2 y 4.3), fusayolas (Fig. 4.1) o tapaderas. Entre los elementos que marcan la entidad que pudo alcanzar el poblado encontramos escritura, decoración figurada, monedas y otros objetos metálicos.

Como hemos apuntado ya, dentro de los materiales de este yacimiento destacan de manera sobresaliente su colección de plomos escritos. Se conocen un total de cinco, todos escritos con alfabeto levantino, de los cuales tres fueron estudiados por Domingo Fletcher en su monografía (1980):

- 20 x 10 cm, 632 signos y 101 palabras, escrito por las dos caras (Fig. 5).
- 18'8 x 10'5 cm y 348 signos, escrito por las dos caras.
- 13'8 x 11 cm y 311 signos, escrito por las dos caras.

Y dos pertenecientes a una colección particular (FLETCHER, 1983):

- 10 x 9'6 cm y 15 signos.
- 4'1 x 1'7 cm y 3 signos.

El Museo de Prehistoria de Valencia posee una bala

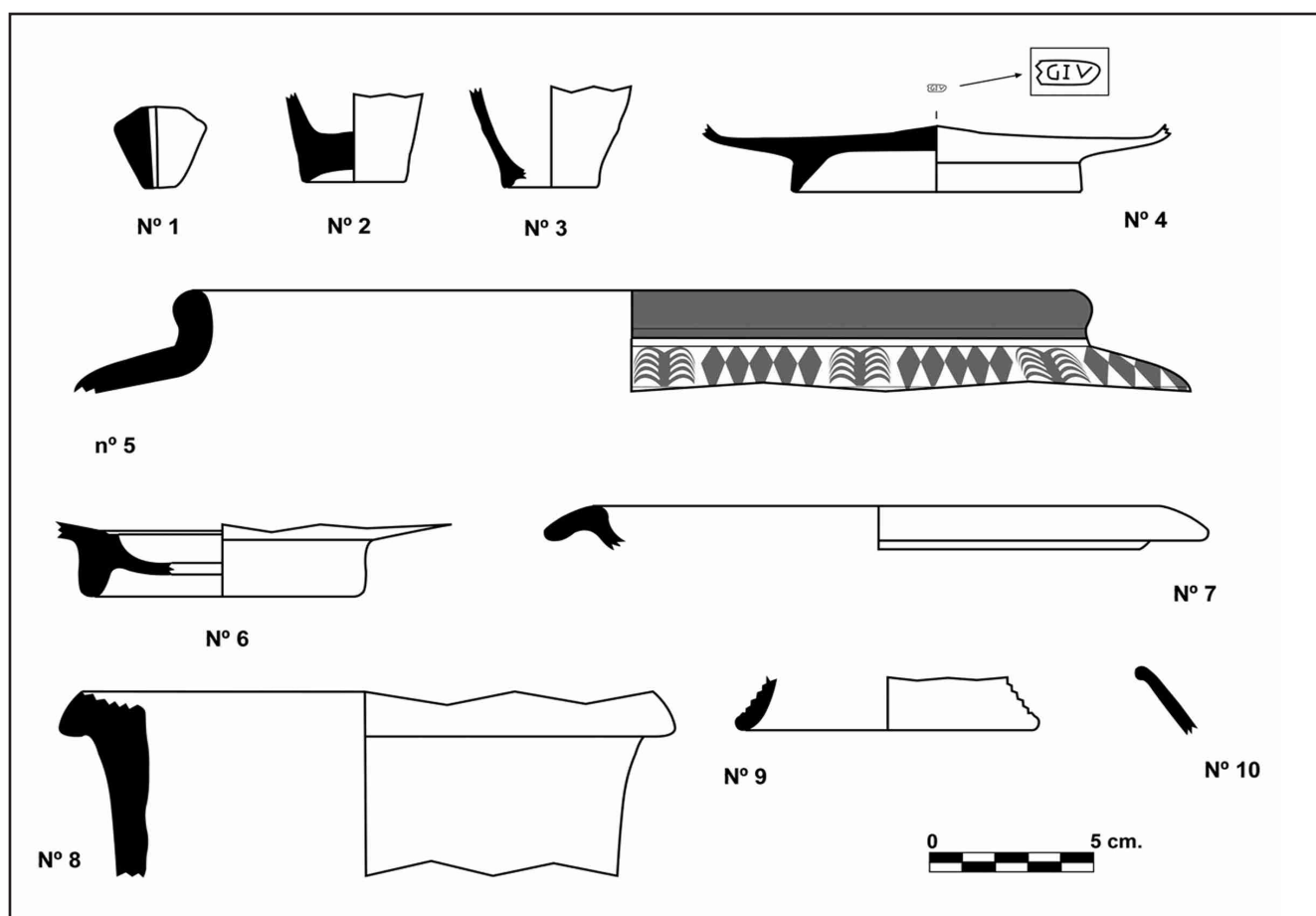


Fig. 4. Materiales cerámicos del Pico de los Ajos

de honda de plomo con la inscripción “ABER” (FLETCHER, 1985, 22; TOMÁS, 1989) también procedente de este yacimiento.

Por otro lado, hemos podido recoger un elevado número de fragmentos de cerámicas importadas, producciones de otras zonas ibéricas y producciones locales. A partir de las mismas podemos precisar la prolongada ocupación del poblado (desde ánforas fenicias a *sigillatas* africanas). El material a mano hallado parece estar más relacionado con el Ibérico Antiguo (s. VI a.C.) que con un precedente del Bronce, ya que está asociado a los fragmentos de ánforas fenicias, generalmente Vuillemot R.1 del Sur peninsular. De entre los ss. IV-III a. C. se ha documentado

un fragmento de base de barniz negro ático (Fig. 4.9) y una imitación ibérica de la forma Lamb. 23, el conocido plato de pescado con pocito (Fig. 4.6). Esta imitación es muy frecuente en las grandes ciudades ibéricas y puede datarse entre los ss. IV-II a.C. (BONET Y MATA, 1988, 9-11). Entre los ss. II-I a.C. con la llegada de las primeras cerámicas itálicas el número de importaciones del poblado aumenta con ánforas vinarias, generalmente Dressel-1 (Fig. 4.8), así como con barnices negros campanos y calenos. Hemos podido identificar una forma Lamb. 36 de campaniense A (LAMBOGLIA, 1952, 47) (Fig. 4.7) y una forma Lamb. 28 calena (LAMBOGLIA, 1952, 41) (Fig. 4.10). El poblado también cuenta con un asa con decoración

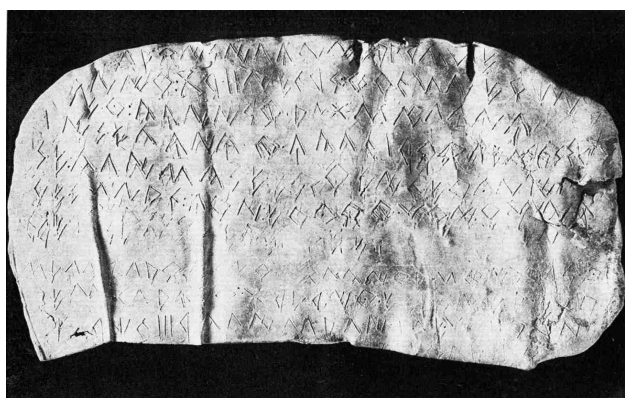


Fig. 5. Plomo n° 1 del Pico de los Ajos (según Fletcher)



Fig. 6. Engobe rojo del Pico de los Ajos



Fig. 7. Hipocampo del Pico de los Ajos (según Martínez Escribá)

impresa procedente del Sudeste peninsular (MATA, 1985, 39) y con un fragmento informe decorado con engobe rojo (Fig. 6), una producción propia del territorio de *Kelin* (MATA, 1991, 140-141).

Entre los materiales de época romana encontramos una base de *terra sigillata* itálica con un sello *in planta pedis* (...GIV) (Fig. 4.4), bordes indeterminados de

terra sigillata hispánicas, una tapadera de *terra sigillata* africana y cerámicas comunes y de cocina.

También se han documentado cerámicas con decoraciones figuradas complejas, englobables dentro de las decoraciones presentes en vasos singulares y/o de encargo de entre mediados del s. II a.C. y finales del I a.C. Se trata de representaciones de escenas simbólicas o mitológicas compuestas por seres fantásticos e híbridos acompañados de figuras humanas, animales o vegetales (BONET e IZQUIERDO, 2001, 300; 2004, 90). Pueden hacer referencia a historias o leyendas que circulaban por el Mediterráneo y quedaban plasmadas en el vaso siguiendo las pautas de representación ibérica.

En primer lugar, debemos considerar un fragmento cerámico que ha sido pasado por alto por la mayoría de autores que han tratado este tipo de representaciones. Localizado en superficie cerca de un agujero clandestino, Martínez Escribá (1999) interpretó lo allí representado como parte de un hipocampo (Fig.7). Está incompleto, pero se puede apreciar parte de su crin, bocado, ojo derecho, riendas, lomos curvados y arranque de las escamas. Su autor lo compara acertadamente con los otros dos ejemplos más claros de representaciones de estos seres híbridos, los vasos de hipocampos de *Kelin* (PLA, 1980; MATA, 1991) y La Carència (SERRANO VÁREZ, 1987). El hipocampo del Pico de los Ajos se aproxima especialmente a los de *Kelin*, tanto por la representación curvada del lomo, como por las franjas rayadas que atraviesan perpendicularmente el mismo. A su vez, comparten la presencia de riendas y el trazado reticulado de las escamas. Los hipocampos han sido interpretados como seres mitológicos relacionados con el mundo funerario, con carácter psicopompo, ya que ayudarían al difunto en el tránsito al más allá.

Por otro lado, tenemos un fragmento informe en el que aparece parte del cuerpo de un ser antropomorfo (FLETCHER, 1980) (Fig. 8) que recientemente se ha datado como perteneciente a un horizonte más antiguo que

el caso anterior (primera mitad del s. II a.C.) (BONET e IZQUIERDO, 2001). No obstante, nosotros consideramos que, a pesar de lo fragmentado de su estado, muestra elementos que podrían asociarlo más con el grupo anteriormente descrito de representaciones de finales del s. II – mediados del I a.C.. Tanto la representación de una franja reticulada en su tronco, como la forma en la que se ha dibujado la articulación del brazo con el cuerpo, una forma marcadamente curva, nos recuerdan a las características de los seres que aparecen en el Vaso de los Nadadores de *Kelin*. Precisamente, la presencia de hipocampos en algunos vasos del mismo yacimiento da más peso a esta posible interpretación. No pretendemos ser tajantes en que se trata de una representación igual, simplemente consideramos que puede tratarse de un individuo vinculable con este estilo tardío. De la misma manera, la forma triangular reticulada que se asoma en el ángulo inferior derecho podría tratarse del extremo de la corola de una flor en vista longitudinal, si bien la mala conservación impide asegurarlo.

Por último, del Pico de los Ajos también procede un fragmento informe en el que aparece una flor crucífera (cuatro pétalos dispuestos perpendicularmente de dos en dos, formando una cruz) en vista cenital (www.uv.es/floraiberica) (Fig. 9).

De toda esta recopilación de decoraciones no pretendemos realizar análisis estilísticos ni interpretativos exhaustivos, tan sólo nos resulta muy interesante dentro de una hipótesis general de distribución de las mismas por los principales yacimientos del valle del Magro / Madre (*Kelin*, Pico de los Ajos y La Carència). Son piezas que, aunque con diferencias, muestran entre sí profundas similitudes en factura e iconografía. No se conoce el lugar de producción de estos recipientes con decoración compleja tardía (BONET e IZQUIERDO, 2001 y 2004), si bien también se han documentado escenas de este tipo en zonas costeras como *Valentia* (SERRANO y OLMOS, 2000), de ahí que podamos plantear que el valle del Magro fuera el eje en su redistribución hacia el interior.

En el Museo de Prehistoria de Valencia pudimos reestudiar algunos objetos y herramientas metálicos procedentes de prospecciones antiguas o hallazgos casuales. Los fondos están compuestos por una posible hoja de sierra (Fig. 10.12), un escoplo (Fig. 10.11) y algunos clavos de hierro (Fig. 10.13), así como dos ponderales (uno discoidal

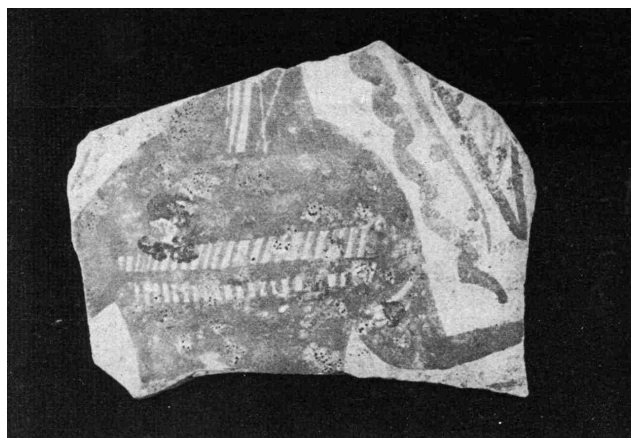


Fig. 8. Fragmento con decoración figurada del Pico de los Ajos (según Fletcher)



Fig. 9. Decoración vegetal del Pico de los Ajos

y otro piramidal, de 118 y 142 g respectivamente) (Fig. 10.16 y 10.15) y una lámina con impresiones en forma de roseta, de plomo (Fig. 10.14). En la publicación de Domingo Fletcher (1980) también se describen elementos de adorno personal, como es un broche de cinturón de bronce. Además, en nuestra prospección pudimos recoger escorias de hierro, lo que prueba algún tipo de actividad metalúrgica en el mismo poblado.

La presencia de monedas ibéricas en los yacimientos nos puede aportar información acerca de las redes de circulación monetaria y, por ende, de las redes de intercambio y circulación de productos comerciales (RIPOLLÈS, 1979b). Las noticias que tenemos al respecto del Pico de los Ajos son bastante pobres, ya que en la mayoría de casos se trata de hallazgos casuales o clandestinos que han pasado a engrosar colecciones privadas. Se han diferenciado 3

monedas de *Ikalkusken* (Iniesta), 2 de *Castulo*, 1 de *Arse*, 14 monedas romanas republicanas (desde el 211 al 132 a.C.) y un as de *Kelin* (ARROYO *et alii*, 1989, 367-371). Esta última sigue el modelo de la presuntamente única acuñación que tuvo esta ceca a mediados del s. II a.C., con la imagen de una cabeza varonil con palma y delfín en el anverso, y jinete lancero con la leyenda en el reverso (RIPOLLÈS, 1979a, 134). Algunos autores han destacado esta presencia de monedas de *Ikalesken* como una prueba de que el valle funcionaba como la vía principal hacia el interior meseteño (ALBIACH *et alii*, 2007), argumento que se refuerza también con la presencia de una moneda de *Kelin*. Independientemente de las cuestiones fronterizas, la circulación monetaria nos está indicando movilidad comercial y contactos entre los diversos territorios ibéricos.

A partir de todo lo visto en el Pico de los Ajos podemos palpar que el valle del Magro fue escenario y eje de circulación de una gran variedad de materiales y productos, especialmente de forma intensa entre los ss. IV-I a.C. Sin duda, los asentamientos principales que jalonaban el río debieron jugar un papel fundamental en la redistribución de los mismos, en muchos casos desde la costa hacia el interior, aunque no siempre (engobe rojo, monedas, etc.).

En función de su tamaño (2'15 ha), su ubicación en alto y la presencia de importantes defensas, podemos considerar al Pico de los Ajos como un poblado fortificado. Éste poseía una excelente capacidad de control del territorio y era un verdadero hito paisajístico en su entorno, sobre todo si lo imaginamos con sus potentes fortificaciones, aunque en la base no dejaba de ser también un lugar de hábitat de tamaño medio desde donde se dirigirían otro tipo de labores (agricultura, ganadería, molienda, metalurgia,)

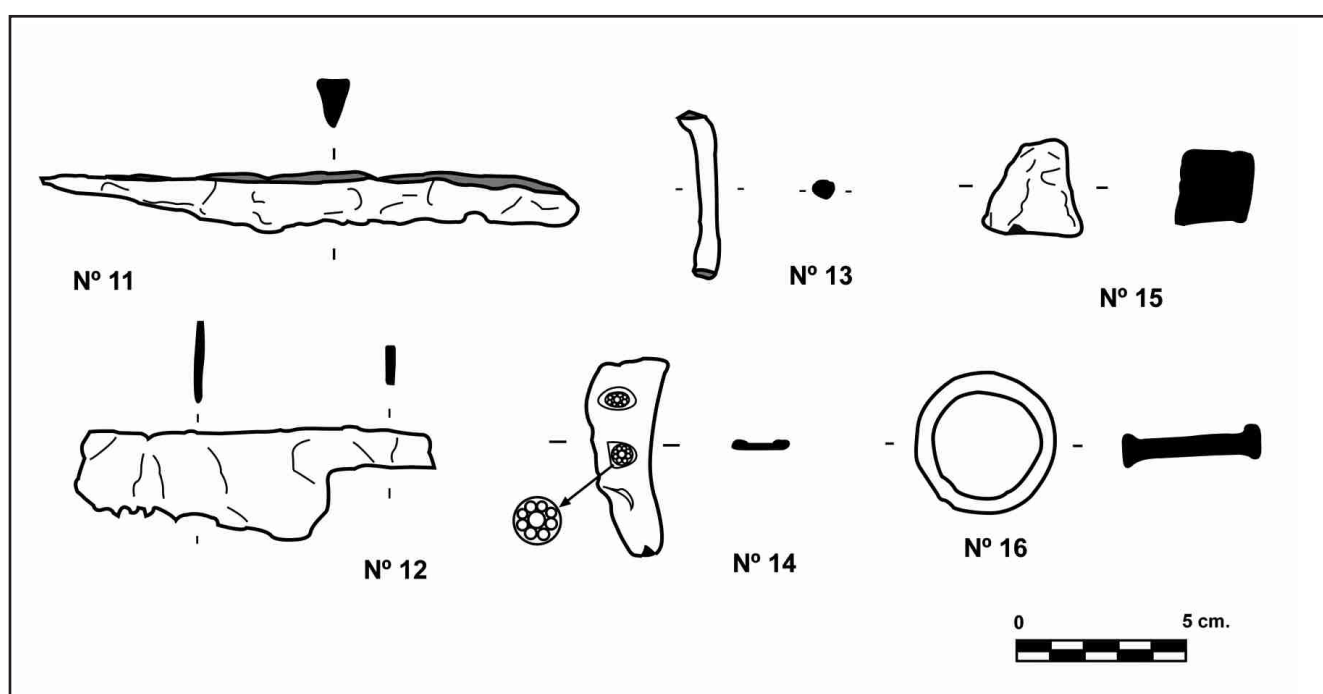


Fig. 10. Objetos metálicos del Pico de los Ajos



Fig. 11. Vista del Puntal del Viudo

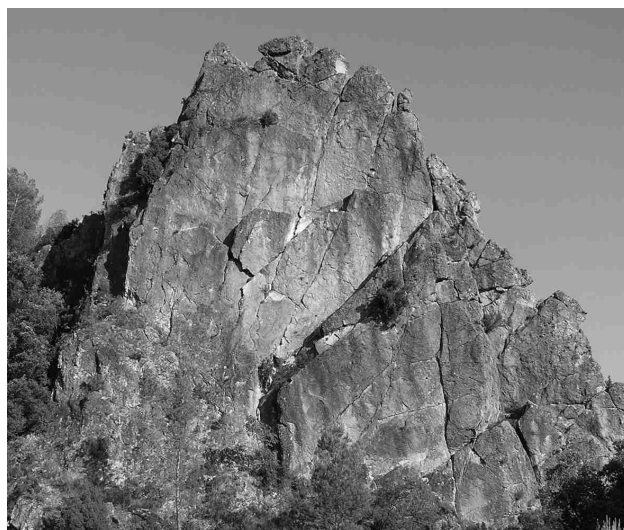


Fig. 12. Vista del Peñón de Mijares.

3. Yacimientos en torno al curso del río Mijares

En la cima de una pequeña montaña de 565 msnm a cuyos pies fluye el río Mijares encontramos la atalaya fortificada del Puntal del Viudo (Fig. 11). La prospección de A. Barrachina y F. Blay, resultado de la cual es la ficha de la DGPA, se efectuó en un momento a finales del siglo pasado en el que la vegetación posibilitaba un mejor reconocimiento de las estructuras. Los autores describen una cima amesetada con dos perímetros murarios: uno inferior mayor con paramento irregular y muros perdidos en muchos puntos, correspondiente a la Edad del Bronce, y otro superior de pequeñas dimensiones (17 x 10 m), correspondiente a la atalaya ibérica.

En nuestra visita al Puntal, la tupida vegetación de coscojas nos impidió realizar un análisis más completo. El poblado tiene una relativa buena conservación de sus estructuras, visibles muchas de ellas en la superficie, pero el seguimiento de sus trazados era prácticamente imposible y tuvimos que descartar alzar un croquis de las mismas. Únicamente pudimos completar o precisar algunos elementos descritos en la ficha de la DGPA.

El poblado, tal y como se comentó antes, cuenta con dos murallas o muros perimetrales en torno a su cima que son fáciles de reconocer, especialmente en su lado Norte-Noreste, su vertiente más accesible y que, por tanto, requirió de mayor protección. A pesar de esto, donde encontramos la fortificación mejor conservada es en el lado Oeste, un espectacular lienzo de muralla con bastante alzado conservado, compuesto por sillarejos sin traba, bien careados, completando el trazado de la muela de la propia montaña. El lado Sur de la cima, sin duda el más escarpado, no está cerrado por una muralla o muro perimetral, aunque no sabemos si porque carecía de él o por no haberlo conservado.

Por otro lado, pudimos localizar una posible torre de planta trapezoidal en el extremo Norte del aterrazamiento superior, un elemento defensivo pasado por alto en anteriores prospecciones. Está mal conservada y la vegetación nos impidió documentar con exactitud sus medidas (entre 2 / 3 x 2 / 3 m) o su planta, pero nos parece muy interesante

su presencia, en caso de confirmarse, especialmente por su ubicación en el lado Norte, de espaldas al río Mijares y a la zona por donde iría el posible camino. En vez de esto, controla el acceso más fácil y el piedemonte donde está el yacimiento del Collado del Viudo. No obstante, hemos de decir que la propia orografía de la montaña en su vertiente Sur posibilita una excelente visibilidad tanto del río como de la posible vía sin requerir de ningún otro elemento adicional.

A su vez, dicho Collado del Viudo ha sido diferenciado del Puntal del Viudo pese a que ambos forman parte de la misma realidad. Se trata de una alta concentración de materiales ibéricos localizada a los pies del Puntal, en la vertiente oriental del mismo. La densidad de materiales y el tamaño y conservación de los mismos, impiden interpretarlo como el resultado de procesos postdeposicionales de la parte alta. No obstante, es lógico englobarlos dentro de una misma tónica, especialmente por la coherencia de sus materiales.

La escasa bibliografía que ha tratado el Collado del Viudo (ALBIACH *et alii*, 2007, 115; MEDARD, 1998, 176) lo han clasificado como poblado ibero con perduración en fase romana, incluso llegándolo a concebir como una villa imperial siguiendo lo reflejado en la ficha de la DGPA. Nuestra prospección, no obstante, no ha podido constatar esta segunda fase de ocupación, ya que la totalidad de materiales recogidos correspondían a la fase ibérica. A la hora de estudiar los materiales de ambos yacimientos, destacamos que el Puntal del Viudo pese a ser, a tenor de sus estructuras defensivas conservadas, el poblado más destacado de los ubicados en el valle del Mijares, cuenta con un reducido ajuar cerámico, especialmente si lo comparamos con su yacimiento vecino, el Collado del Viudo, que tiene mayor variedad tipológica y ya en su prospección se palpaba un mayor volumen de material. Esto puede responder a dos cuestiones:

- que la cima, dado su escaso perímetro, albergara tan sólo las estructuras defensivas y de control del territorio, quedando el hábitat en el piedemonte oriental.
- que todo responda a cuestiones de conservación: en el Collado el material es más fácil de recuperar debido

a que su emergencia a la superficie es resultado de la roturación del terreno. En cambio, el Puntal tiene una vegetación de pinos y coscojas que no deja claros donde localizar el material.

Consideramos que es más probable esta segunda opción, ya que la fisonomía del Puntal (estructuras a la vista, con seguridad no únicamente defensivas) apuntan hacia considerarlo un poblado o, como mínimo, una atalaya fortificada, quedando el Collado del Viudo como una estructura rural dependiente, sin que podamos definir si con carácter de hábitat o no. El hallazgo en 2008 de una base de cerámica ática en la cima parece confirmar esta dualidad.

La otra atalaya del valle es el Peñón de Mijares, ubicada en una pequeña peña o cresta rocosa a cuyos pies transcurre el río Mijares (Fig. 12). Presenta materiales de dos momentos de ocupación: cerámicas a mano del Bronce, en la cima, y escasas cerámicas ibéricas, repartidas por los campos de almendros de la ladera Sureste de la misma. La cresta es un estrecho corredor de unos 2/3 m de anchura delimitados por la propia roca, donde documentamos un muro de piedra en seco que puede ser parte de un antiguo lienzo de muralla. No obstante, la exclusividad de material a mano en la cima nos impide asociarlo con seguridad con la ocupación ibérica. La prospección de A. Barrachina y F. Blay, recogida en la base de la DGPA, menciona el hallazgo de un posible fragmento de *pilum* ibérico, aunque es un material al que no hemos podido acceder por desconocer su lugar de depósito. El resto de material arqueológico que pudimos recoger, dada su poca variedad y el dominio de formas comunes (bordes moldurados), aporta al yacimiento una simple datación como Ibérico Pleno.

Al prospectar el entorno del Peñón de Mijares, localizamos al Norte del mismo un campo yermo donde aparecían cerámicas ibéricas, aunque muy rodadas y en número reducido, lo que registramos como el nuevo yacimiento de El Peñón (QUIXAL *et alii*, 2007). La ubicación de este yacimiento es extraña, ya que presenta unas características muy semejantes a otros yacimientos localizados en zonas más bajas (escasa entidad y materiales), pero se encuentra en la cima amesetada de una montaña. Esto nos lleva a plantear que quizá su extensión sea mayor y no se limite al reducido espacio yermo, sino que se extienda por sus lados, área que no hemos podido prospectar debido a la densidad de la masa forestal regenerada tras un incendio en los años 90. En el camino de acceso al campo yermo se aprecian restos de carriladas en la roca, pero creemos aventurado considerar de qué época son. El registro material es escaso, está dominado por grandes recipientes y se data como Ibérico Pleno por no poder precisar más.

4. Estrategias poblacionales y territoriales de la zona

Desde el Pico de los Ajos se polariza el poblamiento en el sector oriental del valle del Magro / corredor de Hortunas, así como el cercano curso del Mijares.

La ubicación estratégica de este poblado en una zona abrupta con suelos de paupérrima productividad le llevaría a depender de otros núcleos o zonas para su abastecimiento. En este sentido podemos comprender mejor

el papel que tuvo el núcleo poblacional del valle del Mijares, donde encontramos un grupo local compacto en torno a las citadas atalayas del Puntal del Viudo y el Peñón de Mijares. A su vez, Sierra Martés presenta en su vertiente meridional el amplio llano de Venta Gaeta que seguramente en caso de prospectarse también aportaría resultados positivos, ya que es la zona de tierras óptimas más próxima al Pico de los Ajos.

El Pico de los Ajos responde al concepto de “poblado periférico o de frontera” (DÍES, 2007, 136-139; SORIA y DÍES, 1998), poblados de segunda categoría establecidos en puntos estratégicos con la función de estructurar el territorio, controlar subunidades o paisajes concretos, además de jugar un importante papel en los procesos de territorialización. Se trata de un verdadero hito territorial en una zona donde la pertenencia a una comunidad debía expresarse con mayor fuerza precisamente por su carácter de zona fronteriza. En recientes estudios (QUIXAL, 2008) defendimos como nos encontrábamos ante una posible zona de frontera entre los territorios de *Kelin* y La Carència, aunque siempre entendiéndola como una zona abierta y permeable (CASTRO y GONZÁLEZ MARCÉN, 1989). Todo el núcleo poblacional ibérico del actual municipio de Yátova quedaría integrado dentro del territorio de La Carència y el Pico de los Ajos sería su poblado fortificado más occidental, en una zona donde el elemento principal es la articulación por la vía antigua que atravesaría el valle (ALBIACH *et alii*, 2007; DÍES, 2007; LEDO *et alii*, 2007; MARTÍNEZ VALLE, 1995; QUIXAL, 2008).

El Pico de los Ajos además guarda una excelente capacidad visual, tanto intervisibilidad con otros poblados fortificados y atalayas de su entorno (Puntal de Eduardo, Cerro Santo, Peñón de Mijares, La Cárcama, La Carència,...), como cuenca visual que le permite controlar zonas estratégicas de paso como el valle del Magro, el valle del Mijares o el llano de Venta Gaeta. Es llamativo como la imposibilidad de estar conectado visualmente con la cercana atalaya del Puntal del Viudo parece corregirse con el establecimiento del Peñón de Mijares, visible desde ambos.

Si atendemos a una evolución por fases cronológicas, vemos como en la Edad del Bronce tan sólo están ocupados el Puntal del Viudo y el Peñón de Mijares, siguiendo el patrón de asentamiento de pequeños poblados ubicados en cima, generalmente con fuertes dificultades de acceso y presencia de fortificaciones, aunque sus reocupaciones posteriores impiden determinar qué pertenece a cada fase. En el s. VI a.C. se inicia la longeva ocupación del Pico de los Ajos (de forma casi paralela a La Carència) y, desde un primer momento, parece ser un poblado de entidad, dado el elevado número de importaciones fenicias que recibe. Durante el Ibérico Antiguo (ss. VI-V a.C.) es el único núcleo habitado de la zona.

En el Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.) dentro de los fenómenos de territorialización de las principales capitales ibéricas, y paralelamente también al desarrollo de un poblamiento rural y agrícola sin precedentes (MATA *et alii*, 2009), encontramos la concentración de población del valle del Mijares, en la zona más fértil en varios kilómetros a la redonda (Fig. 13). Dos atalayas, el Puntal del Viudo y el Peñón de Mijares, respectivamente, tienen asociados dos establecimientos rurales: el Collado del Viudo y El

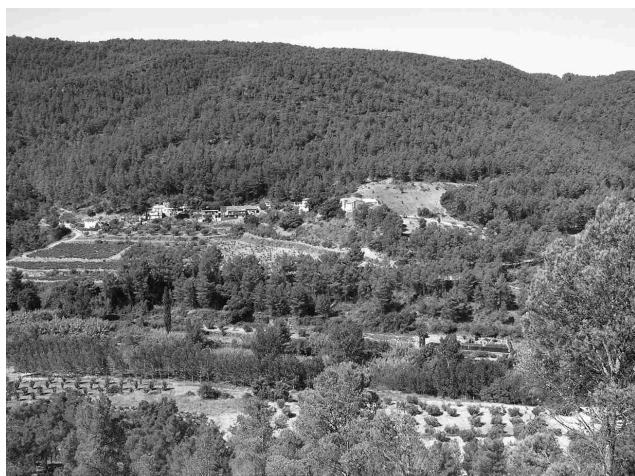


Fig. 13. Vega del río Mijares

Peñón. A nivel general, en la Hoya de Buñol también observamos esta tendencia de ganar peso los pequeños núcleos en llano, cada vez más abundantes, especialmente en el entorno inmediato de La Carència (ALBIACH *et alii*, 2007, 113).

No obstante, pese a que se vive el cenit de la ocupación y explotación de las zonas llanas (MATA *et alii*, 2001), en el valle del Magro, debido a su carácter fronterizo y periférico, los poblados y atalayas fortificados continúan teniendo un peso importante. El mismo valle, aunque ya desde el s. VI a.C. tenemos muestras de gran movilidad a través de él, es durante los ss. IV-I a.C. cuando se consolida como escenario de una importante circulación de personas y productos procedentes, principalmente, de la costa hacia el interior, aunque también en sentido contrario. Pero no debemos interpretar el valle como un mero camino entre dos asentamientos, sino como un tramo de una posible vía mucho mayor que permitía la comunicación entre la costa y la Meseta (ALBIACH *et alii*, 2007; DÍES, 2007; LEDO *et alii*, 2007; QUIXAL, 2008). Todo ello sin negar, en ningún caso, que otros posibles corredores naturales como el de El Rebollar pudieran estar albergando movilidad Este-Oeste de forma coetánea.

A lo largo de los dos primeros siglos de ocupación romana de la Península (ss. II-I a.C.), podemos intuir como en el Pico de los Ajos parece recaer todo el peso del poblamiento en este sector, de la misma forma que ocurre en el sector oriental del territorio de *Kelin* con el poblado fortificado del Cerro Santo o Castellar de Hortunas (Requena), puesto que las atalayas desaparecen por completo. El curso del Mijares tras su ocupación monofásica ve como desaparecen todos sus yacimientos. Quizás, el nuevo contexto político motiva la concentración de la población en poblados fortificados, ahora más centrados en el control y vigilancia del camino y las tierras de labor que en la delimitación territorial, sin sentido dentro de la realidad romana.

Pese a que cambia el panorama, la movilidad por el camino parece cobrar más fuerza que nunca, tal y como nos indica la elevada dispersión productos importados, locales y monetarios (ARROYO *et alii*, 1989; RIPOLLÉS, 2001). En torno al 75 a.C. la ciudad de *Kelin* es destruida y abandonada, seguramente dentro del marco de las guerras

sertorianas que azotan la *Hispania* romano republicana (MATA, 1991). Tras la caída del lugar central, el poblamiento de la comarca ve cómo muchos de los importantes poblados fortificados se abandonan progresivamente, entre ellos el propio Cerro Santo, tal y como nos indican sus materiales. Del mismo modo, al otro lado de Las Cabrillas, la ciudad de La Carència también parece sufrir las consecuencias de esta represión, al presentar niveles de incendio en torno a esos años (ALBIACH *et alii*, 2007, 102-103 y 120). No obstante, la evolución posterior es completamente dispar, ya que la ciudad perdura y experimenta un relativo periodo floreciente (si se confirma su asociación con la ceca *Kili* acuña moneda bilingüe en torno al 50 a.C. (*Idem*)) que le permitirá integrarse dentro del Imperio Romano y pervivir hasta el s. III d.C. De forma sintomática, el Pico de los Ajos también se ocupa hasta bien entrado el Alto Imperio. El que durante la fase ibérica fuera, a nuestro modo de ver, uno de los más importantes poblados fortificados del territorio de La Carència, en el s. I a.C. no entra en la misma fase de decadencia y abandono que sus vecinos occidentales, sino que se integra y perdura dentro del Imperio, lógicamente con otras funcionalidades e inmerso en nuevas redes jerárquicas. Este hecho, sin duda, aporta mayor fuerza si cabe a nuestra hipótesis de que el Pico de los Ajos y los yacimientos yatovenses deben ser entendidos dentro de la realidad territorial derivada de La Carència.

Durante los primeros siglos del Imperio, tan sólo tenemos la continuidad en la ocupación del Pico de los Ajos, al que habría que relacionar el hallazgo de material romano en la cercana Sima del Pico Noño, en la misma cresta de Sierra Martés. En la Hoya de Buñol, a la ya comentada continuidad de La Carència se suma la culminación del proceso de ocupación y explotación del llano dentro del sistema de *villae*, sobre todo en torno al curso del Magro (ALBIACH *et alii*, 2007, 128). Este hecho también lo encontramos en la Meseta de Requena-Utiel, en villas como Casa Doñana, El Ardal o La Calerilla (MARTÍNEZ VALLE, 1995), próximas al mismo río.

5. Reflexión final

En estas líneas, pese al carácter local y concreto del estudio, tan sólo hemos pretendido estudiar de forma detallada una zona hasta la fecha pasada por alto, pero siempre desde un punto de vista englobable dentro de dinámicas y realidades territoriales más amplias. Cuando aumentamos el “zoom” de nuestro análisis podemos palpar peculiaridades y aspectos interesantes incluso en zonas tan alejadas de los académicamente hegemónicos centros urbanos o culturales ibéricos.

Bibliografía

- & ALBIACH, R. / LEDO, A. / MATA, C. / REQUENA, M. (2007): “Prehistòria i Història Antiga” en VVAA: *Turís. Geografia, Història, Art*. Universitat de València. València. 89-134.
- & ARROYO, R. / RIBERA, A. / MATA, C. (1989): “Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia” en *Saguntum-PLAV*, 22. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. València. 363-392.
- & BONET, H. / IZQUIERDO, I. (2001): “Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a.C.” en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 24. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. València. 273-314.
- & BONET, H. / IZQUIERDO, I. (2004): “Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana” en OLMOS, R. / ROUILLARD, P.: *La vajilla ibérica en época helenística: (siglos IV-III al cambio de era): Seminario celebrado en la Casa de Velásquez (22-23 de enero de 2001)*. 81-96.
- & BONET, H. / MATA, C. (1988): “Imitaciones de cerámica en la *Edetania* y *Contestania*” en *Archivo Español de Arqueología*, 157-58, vol. 61. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 5-38.
- & CASTRO, P. V. / GÓNZALEZ MARCÉN, P. (1989): “El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político” en *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13. Universidad de Zaragoza. Teruel. 7-18.
- & DÍES, E. (2007): “Protohistoria. La época ibérica” en LEDO, A. (coord.): *Historia de Buñol*. Universitat de València. València. 129-140.
- & DÍES, E. / GIMENO, L. (1995): “El sistema defensivo de la zona SE del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)” en *Saguntum-PLAV*, 29. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. València. 85-92.
- & FLETCHER, D. (1980): *Los plomos ibéricos de Yátova*. Trabajos Varios, 81. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. València.
- & FLETCHER, D. (1983): *Els ibers*. Institució Alfons el Magnànim. València. 187.
- & FLETCHER, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios, 66. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. València.
- & LACARRA, J. / SÁNCHEZ, X. / JARQUE, F. (1996): *Les observacions de Cavanilles dos-cents anys després. Llibre tercer*. Bancaixa. València.
- & LAMBOGLIA, N. (1952): “Per una classificazione preliminare della ceramica campana” en *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Bordighera.
- & LEDO, A. / JIMÉNEZ, J. L. / REQUENA, M. (2007): “Edad Antigua: Romanos, Visigodos, Bizantinos” en LEDO, A. (coord.): *Historia de Buñol*. Universitat de València. València. 141-172.
- & MARTÍNEZ ESCRIBÁ, J. M. (1999): “La decoración vascular en el mundo ibérico: el hipocampo del Pico de los Ajos, Yátova (Valencia)” en *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva* nº 4. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva. Buñol. 111-120.
- & MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): “El Monumento Funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena-Valencia)” en *Archivo Español de Arqueología*, 68. CSIC. 259-281.
- & MATA, C. (1985): “Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia” en *Saguntum-PLAV*, 19. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de Valencia. València. 153-181.
- & MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios, 88. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. Valencia.
- & MATA, C. / BONET, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología” en *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. Valencia. 117-174.
- & MATA, C. / DUARTE, F. / FERRER, M. A. / GARIBO, J. / VALOR, J. (2001): “Aproximació a l'organització del territori de *Kelin*” en MARTÍN, A. / PLANA, R.: *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000*. MAC. 309-326.
- & MATA, C. / MORENO, A. / PÉREZ JORDÀ, G. / QUIXAL, D. / VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2009): “Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de *Edeta* y *Kelin* (siglos V-III A.N.E.)” en *Arqueomediterránea*, 11. *Actes de la IV Reunió d'Arqueologia de Calafell*. 143-152.
- & MEDARD, J. (1998): “Cambios en el modelo de población de época ibérica a época romana en la Hoya de Buñol-Chiva” en *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 3. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva. Buñol. 175-180.
- & QUIXAL, D. (2008): *El valle del Magro entre los siglos VI – I a.C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica*. Trabajo de Investigación de Licenciatura. Inédito.
- & QUIXAL, D. / MORENO, A. / MATA, C. (2007): “Campaña de prospección en el valle del río Magro / corredor de Hortunas (Requena-Yátova, València)” en *Saguntum-PLAV*, 39. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia. 209-211.
- & RIPOLLÈS, P. P. (1979a): “La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos” en *Saguntum-PLAV*, 14. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. València. 127-138.
- & RIPOLLÈS, P.P. (1979b): “Aproximación a la circulación monetaria de las tierras valencianas” en *Saguntum-PLAV*, 14. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. València. 189-198.
- & SERRANO VÁREZ, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Real Academia de Cultura Valenciana, 12. Valencia.
- & SORIA, L. / DÍES, E. (1998): “Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones” en *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica: Actas del Congreso Internacional*. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid. 425-436.
- & TOMÁS, I. (1989): “Disco de plomo, escrito, del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)” en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. València. 263-300.
- & VVAA (2006): *Toponimia dels pobles valencians*. Ayuntamiento de Yátova. Yátova.